

TIEMPO ORDINARIO – DOMINGO IV C
(28-enero-2007)

Jorge Humberto Peláez S.J.
jpelaez@puj.edu.co

- ✓ Lecturas:
 - o Profeta Jeremías 1, 4-5. 17-19
 - o Primera carta de San Pablo a los Corintios 12, 31; 13, 13
 - o Lucas 4, 21-30
- ✓ La liturgia de este domingo y la del domingo anterior nos presentan un texto del evangelio de San Lucas que narra la escena de Jesús en la sinagoga de Nazareth:
 - o En los comienzos de su actividad evangelizadora, Jesús regresó a su pueblo. En la mayoría de los casos, estos encuentros con las raíces rezuman sentimientos positivos: es la alegría de encontrarse con los amigos de la infancia, volver a ver a los vecinos que nos vieron crecer. En estos encuentros abundan las anécdotas simpáticas y se recuerdan las inocentes travesuras de la niñez.
 - o Pues bien, el regreso de Jesús al pueblo que lo vio nacer fue problemático y despertó reacciones apasionadas. Podemos decir que la intervención de Jesús en la sinagoga de Nazareth produjo dos tormentas: una tormenta como rechazo a la encarnación y otra tormenta como rechazo a la universalidad de la salvación. Entremos en materia.
- ✓ El evangelio que meditamos el domingo anterior nos mostraba a Jesús en el momento en que lee el texto del profeta Isaías sobre el Ungido del Señor, quien actúa a favor de los excluidos de la sociedad.
- ✓ En el texto evangélico que acabamos de escuchar, continúa la descripción de esta escena en la sinagoga de Nazareth:
 - o Después de leer las palabras de Isaías, Jesús hace una pausa, mira fijamente a sus paisanos y les dice: “Hoy se cumple esta Escritura que acaban de oír”.

- o Se trata de una afirmación dura, difícil de digerir: Jesús les está diciendo que es el Mesías anunciado desde hace varios siglos. ¿Cómo reaccionó la asamblea?
 - o En un primer momento expresaron admiración ante las palabras que salían de su boca, pues Jesús hablaba con elocuencia y con autoridad. Pero inmediatamente empezaron a circular los rumores: “¿No es éste el hijo de José?”. La referencia a su padre, modesto carpintero conocido por todos en el pueblo, despojaba a Jesús de su aureola inicial.
 - o Los vecinos no podían aceptar que el niño, al que vieron crecer y jugar por las calles del pueblo, fuera el Mesías anunciado por los profetas como el Salvador de Israel.
 - o Para nosotros, educados en una tradición católica, es natural afirmar que en Jesús se hizo carne el Hijo eterno del Padre. Pero para los contemporáneos de Jesús, que tenían delante su humanidad y que conocían a su familia, esta afirmación era inaceptable. Por eso estalló el conflicto, al que hemos llamado “tormenta como rechazo a la encarnación”.
- ✓ La tensión, en lugar de disminuir, aumentó cuando Jesús hizo referencia a dos acontecimientos de la historia de Israel que les producían incomodidad:
- o Jesús les recordó que el profeta Elías, durante la terrible hambruna que azotó a la región, no fue enviado a ninguno de los hogares judíos, sino que Dios lo había guiado hasta la casa de una viuda pagana, en Sarepta.
 - o También les recordó que el profeta Eliseo había curado, no a los leprosos del pueblo de Israel, sino a Naamán el sirio que también era pagano.
 - o Jesús no estaba diciendo algo sutil que no comprendieran sus oyentes. Su crítica era demoledora: la salvación no estaba circunscrita a Israel sino que era una oferta para todos los pueblos. Prueba de ello eran las actuaciones de los profetas Elías y Eliseo a favor de unos extranjeros.
 - o Los asistentes no aguantaron esta segunda provocación de Jesús y estallaron en cólera. ¿Por qué reaccionaron con tanta violencia? Ellos siempre se habían considerado los propietarios exclusivos de la bendición de Dios y estaban convencidos de que el cumplimiento de la Ley les garantizaba la salvación.

- o Jesús les dio una lección que ellos no querían aceptar: ninguna persona y ningún grupo pueden creerse propietarios de la verdad, como si tuvieran el monopolio de la salvación y como si Dios se comunicara con ellos por un conducto exclusivo.
 - o Era tal su rabia que intentaron matar a Jesús; por eso lo empujaron fuera del pueblo hasta un barranco desde el cual quisieron lanzarlo al abismo. Pero no pudieron hacer nada porque aún no había llegado la hora de Jesús.
- ✓ Al comienzo de esta reflexión dijimos que la visita de Jesús a la sinagoga de Nazareth, en lugar de ser un encuentro amable con los viejos amigos de la infancia, había generado dos tormentas: una como rechazo a la encarnación y otra como rechazo a la universalidad de la salvación.
- ✓ Si analizamos la vida diaria a la luz de este relato que acabamos de escuchar, tendremos que reconocer que algunas veces nos comportamos como los paisanos de Jesús. ¿En qué sentido?
 - o A ellos les era imposible reconocer que Jesús, el vecino de la casa del lado, era el Mesías; el velo de lo cotidiano les impedía ver la grandeza de su ser y de su misión.
 - o ¡Cómo nos cuesta reconocer las cualidades de las personas que tenemos cerca! Los extraños alaban sus cualidades y los cercanos sólo ven sus defectos.
 - o A los paisanos les parecía insoportable que se les recordara que esos dos grandes profetas de Israel, Elías y Eliseo, habían actuado a favor de unos paganos y no de unos miembros del pueblo escogido.
 - o ¡También nosotros algunas veces nos sentimos mejores que los demás y los miramos con desprecio! Con frecuencia actuamos como jueces implacables y con nuestra lengua vamos sembrando dudas y esparciendo rumores.
- ✓ Es hora de terminar nuestra meditación dominical. Que la crisis que Jesús provocó entre sus coterráneos nos haga pensar sobre nuestras incoherencias y prejuicios.